

á la casa de vuestra madre. El Señor use con vosotras de misericordia como vosotras la habeis usado con mis difuntos hijos y conmigo, y os conceda que halleis descanso en las casas de aquellos que os cupieren por maridos; y al decir esto, las besó. Entonces ellas, levantando la voz, principiaron á llorar y á decir: Contigo irémos á tu pueblo; pero Noemi las dijo: Volvéos, hijas mías, ¿para qué habeis de venir conmigo? ¿Por ventura tengo yo mas hijos en mi seno para que podáis esperar de mí maridos? Volvéos, hijas mías, volvéos, porque yo soy ya de una edad que no es á propósito para el matrimonio, y aun cuando esta noche pudiera concebir y tener hijos, si los quisierais esperar á que creciesen y cumpliesen los años de la pubertad, antes reiréis viejas que casadas. No, hijas mías, no queráis esto, porque vuestra angustia aumenta la mia, y la mano del Señor pesa sobre mí. Ellas entonces alzando otra vez la voz, comenzaron á llorar de nuevo. Orfa besó á su suegra y se volvió á su tierra y á sus dioses falsos, mas Rut no se desasíó de su suegra, y caminó con ella á la tierra de Israel á adorar al Dios verdadero.

¡Terrible separacion de dos mujeres iguales! Porque ¿quién puede leer este pasaje sin estremecerse, comparando la inmensa desgracia de Orfa con la felicidad inmensa de Rut? Noemi hace la misma proposicion á las dos. Orfa se vuelve, y Rut se queda con Noemi. Orfa se entenece y derrama lágrimas como Rut, ambas protestan que seguirán á su suegra. Noemi las insta de nuevo á que se vuelvan las dos, y lloran ambas amargamente de nuevo; pero despues de todo esto, Orfa besa á Noemi, se despide y se vuelve. Rut se queda con ella y la sigue. ¡Quién no temblará, ó Dios mio, al ver el discernimiento que haceis entre dos mujeres que á la vista de los hombres parecen enteramente iguales en sus disposiciones! Dos estarán en un campo, dijo la Verdad eterna; uno será tomado y otro será dejado. Dejáis la una entregada

á su flaqueza, y todas sus resoluciones se desvanecen; se vuelve á su pueblo y á sus dioses y se pierde. Tomais la otra á vuestro cuidado, la inspirais una voluntad constante de seguiros y se salva. La que se pierde no tiene de que quejarse, porque vuelve atrás por una eleccion de su voluntad enteramente libre. Lo que se salva tiene que daros eternas gracias, porque la concedeis el don de la perseverancia. Á una concedeis este don divino, á otra no se le dais. ¡Vuestros juicios, Señor, son un abismo, siempre justos, siempre adorables, pero siempre inescrutables!

Noemi al ver que Orfa se volvia, dijo á Rut: Ya ves que tu cuñada se vuelve á su pueblo: véte con ella. Pero Rut la contesto: No os empeñeis mas en que yo os deje, porque adonde quiera que fuéreis, allí iré; y donde quiera que moráreis, allí tambien moraré. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. La tierra que te recibiere al morir, en esa moriré yo y en ella tendré mi sepulcro. Rut no queria dejar á Noemi la menor duda de su resolucion, y concluyó diciendo: Esto haga el Señor conmigo, y esto añada, si otra cosa que la muerte me separare de vos. Noemi viendo la firme resolucion de Rut, sus protestas y su juramento, no trató ya mas de que se volviese á su patria. Enamoradas madre é hija la una de la otra continuaron su camino en dulce compañía, y sin la menor novedad llegaron las dos viudas á Belén, que era el término de su viaje.

Aunque habian pasado diez años de ausencia, la reputacion de Noemi quedó tan bien sentada cuando salió de Belén, que apenas entraron en la ciudad se extendió con rapidez por todas partes la noticia de la vuelta de Noemi; pero al verla las mujeres, decian admiradas, ¡es esta aquella Noemi! Esta pobre viuda habia sido antes una de las primeras matronas de aquella ciudad; y por eso decian las mujeres, ¡es esta aquella Noemi que era en otro tiempo tan rica y tan principal! Á las que ella contestaba afligida: No me llameis ya Noemi (esto es, her-

mosa) sino Mara (esto es, amarga) porque el Omnipotente me ha llenado en gran manera de amargura. Salí llena (rica de bienes, con marido y dos hijos) y el Señor ha dispuesto que vuelva vacía (pobre, sin hijos y sin marido). ¿Porqué, pues, me llamais Noemi, habiéndome humillado el Señor y afligido el Omnipotente?

Habia llegado Noemi con su nuera Rut á Belén en la primavera, cuando empezaba la siega de las cebadas, y esta circunstancia, al parecer insignificante, fué el medio de que se valió el Señor para la ejecucion de sus designios, Elimelec, marido de Noemi, y muerto en la tierra de Moab, habia dejado, cuando salio de Belén, un pariente cercano llamado Booz, hombre rico y de gran consideracion. Rut, que veía los afanes y trabajos de su madre para mantenerse ambas, la dijo un dia: Si quereis, yo me iré al campo, y recogeré las espigas que escaparen de las manos de los segadores, donde quiera que me lo permitieren; y la respondió Noemi: Anda, hija mia. Con este permiso salió Rut de Belén sin saber adónde encaminarse á ejercer su nuevo oficio de espigadora; pero el Señor la conduce, y por un efecto de su divina providencia entra á espigar en una propiedad de Booz. A poco de haber principiado á recoger espigas detrás de los segadores, llegó Booz y dijo á estos: El Señor sea con vosotros, y ellos le respondieron: Bendigáos el Señor; y dijo Booz al jóven que cuidaba de los segadores, ¿de quién es esta muchacha? Esta es, le respondió, aquella Moabita que vino con Noemi del pais de Moab. Me rogó que la permitiese recoger, siguiendo á los segadores, las espigas que quedasen, y desde esta mañana hasta ahora está en el campo sin haberse vuelto á casa ni un momento. Booz, despues de hablar con sus criados, se dirigió á Rut y la dijo: Oye, hija. No vayas á otro campo á espigar, ni te apartes de aquí, sino incorpórate con mis muchachas, y siguelas donde espigaren, porque he dado orden á mis criados que ninguno te moleste, y cuando tuvieres sed, véte á la provision,

y bebe del agua que beben mis criados. Rut inclinando su rostro hasta la tierra, le hizo una profunda reverencia, y dijo: ¿De dónde á mí esto, que haya hallado gracia delante de vuestros ojos y os dignéis saber de mí, mujer extranjera? Me han contado, la dijo Booz, todas las cosas que has hecho con tu suegra despues de la muerte de su marido, y que has dejado á tus parientes y la tierra en que naciste y te has venido al pueblo que antes no conocias. El Señor te premie por tu obra, y recibas un galardón cumplido del Señor Dios de Israel, á quien has venido, y bajo de cuyas alas te has acogido; la cual dijo: He hallado gracia delante de vuestros ojos, señor mio: me habeis consolado, y habeis hablado al corazón de vuestra sierva, que no puede compararse con ninguna de vuestras criadas. Cuando fuere la hora de comer, la dijo Booz, vénte aquí, come pan y moja tu bocado en el vinagre.

Segun esta caridad de Booz, cuando llegó la hora de la comida, Rut se sentó al lado de los segadores, tomó su ración, comió, se satisfizo y llevó lo que la sobró. Acabada la comida volvió á su trabajo, y Booz, que aun permanecia en su campo, miraba complacido la actividad y diligencia con que espigaba, y dijo mas á sus criados: Aun cuando ella quiera llevar de los manojos, no se lo estorbeis. Booz creyó que Rut nunca se determinaria á hacerlo, y como la caridad es ingeniosa, ideó otro modo de favorecerla sin que la causase rubor. Dijo, pues, á los criados: Dejad caer como al descuido espigas de vuestras gavillas para que queden en el suelo, y ella las recoja sin que la cueste vergüenza, y ninguno la reprenda cuando las recogiere. Rut siguió espigando afanosa hasta bien tarde, y desgranando las espigas que habia recogido, sacó como un efi de cebada (diez celemines) y cargándoselos, volvió á la ciudad y se los presentó á su suegra; y además la dió el sobrante de la ración de que ella se habia satisfecho. ¿Dónde has espigado? la preguntó Noemi. Bendito sea el que ha te-

nido misericordia de ti; y Rut la dijo: En el campo de un varon que se llama Booz. Bendito sea él del Señor, dijo entonces Noemi, pues la misma caridad que habia usado con los vivos, conservó tambien con los muertos, y añadió: Este hombre es nuestro pariente. Pues tambien me dijo, continuó Rut, que me incorporase con los segadores todo el tiempo hasta que se acabase la siega. Mas vale, hija mia, la dijo Noemi, que vayas á espigar entre sus criadas, no sea que en otro campo alguno te moleste. Juntóse, pues, Rut con las criadas de Booz y espigó entre ellas todo el tiempo hasta que las cebadas y tambien el trigo se guardaron en las trojes (sin desgranar segun la costumbre de aquellos tiempos y países). Así lo hizo tambien José en Egipto, ya porque se conserva, dicen, mas en la espiga, y ya porque se encuentra el dueño con grano y paja al mismo tiempo.

Noemi en vista de la hombría de bien de Booz y de su justificacion y caridad habia formado su proyecto en favor de la virtuosa extranjera, y eligió para la ejecucion el tiempo en que Booz sacase gavillas de sus paneras para desgranarlas y proveer de sustento á sus ganados. Firme en su intento, dijo un dia á Rut: Hija mia, yo te buscaré reposo y procuraré que estes bien. Este Booz con cuyas criadas has estado incorporada en la siega, es nuestro pariente, y en esta noche limpia la cebada en su era. Lávate, pues, y úngete y ponte tus mejores vestidos, y baja allá. Que no te vea ese hombre: y cuando haya acabado de comer y beber, y fuese á dormir advierte el sitio donde duerme é irás y te echarás á sus piés hasta que él te diga lo que has de hacer. Este consejo de Noemi no tenia otra mira que un casto matrimonio, ordenado por una ley del Señor, que mandaba á la mujer casarse con el hermano ó pariente mas cercano de su marido muerto sin sucesion, para tenerla en su nombre. Rut dijo á su suegra que haria todo lo que la mandaba. Fué á la era, acechó el sitio donde Booz se retiraba á dormir, que fué junto á un monton de gavillas; esperó

que quedase solo y dormido, se acercó á él silenciosamente y se echó á sus piés; y hé aquí que á media noche este hombre despertó y al verla exclamó todo turbado, ¿quién eres? Soy Rut tu esclava, respondió ella. Extiende tu capa sobre tu sierva (despósate conmigo) porque eres mi pariente. Bendita seas del Señor, hija, dijo entonces Booz, porque has excedido tu primera bondad con esta de ahora, no queriendo buscar jóvenes, ni pobres ni ricos. No temas. Yo haré lo que pides, porque todo el pueblo que habita dentro de las puertas de mi ciudad sabe que eres mujer de virtud. No niego que soy tu pariente cercano; pero hay otro mas cercano que yo. Si él quisiere recibirte, usando de su derecho de parentesco, sea enhorabuena; mas si él no quisiere, yo te tomaré, vive el Señor. Booz la dió como una fanega de cebada y la despidió. Rut volvió á su suegra, que ansiosa de saber el resultado, la preguntó antes de todo, ¿cómo te ha ido? hija. Y Rut la contó todo lo que Booz la habia hablado, y la entregó la fanega de cebada que la habia dado, diciendo: No quiero que vuelvas á tu suegra con las manos vacías. Entonces la dijo Noemi: Espera, hija, hasta que veamos el éxito que tiene este negocio, porque Booz es hombre que no parará hasta que haya cumplido lo que ha dicho.

Los hijos de Israel tenian sus tribunales á las puertas de las ciudades, y allí se juntaban los jueces, los ancianos y los senadores para oír al pueblo, juzgar y determinar sus causas, tratar los negocios, confirmar los contratos y decidir todos los asuntos. Booz vino de su era á la ciudad y se sentó á la puerta, esperando su ocasion. Esta se presentó luego. Pasó por allí aquel pariente de Rut que era mas cercano que él, y le llamó diciendo: Llégate acá por un poco y siéntate. Llegóse el pariente y se sentó. Y llamando Booz á diez ancianos de la ciudad, les dijo: Sentáos aquí. Y luego que se sentaron, dijo á su pariente: Noemi, que ha vuelto de la region de Moab, está para vender una parte del campo de nuestro her-

mano (pariente) Elimelec. He querido que lo oigas, y decírtelo delante de todos los que estan aquí sentados y de los ancianos de mi pueblo. Si quieres poseerla por derecho de parentesco, cómprala y quédate con ella, y si no te contenta, declárame esto mismo para que yo sepa lo que debo hacer, porque no hay otro pariente sino tú, que eres el primero y yo que soy el segundo; y respondió: Yo compraré el campo. Entonces le dijo Booz: Luego que compres el campo de Noemi, es necesario que te cases tambien con Rut Moabita, que fué mujer del difunto, para que levantes el nombre de tu pariente en su herencia; y respondió: Renuncio el derecho de parentesco, porque no debo yo extinguir la posteridad de mi familia. Usa tú del derecho, del que protesto caer de buena gana.

Habia una antigua costumbre en Israel entre los parientes, y era que cuando el uno cedia su derecho al otro, para que la cesion fuese válida, se quitaba el que cedia su zapato y se le daba al pariente á quien cedia. Este era el testimonio de cesion en Israel. Dijo, pues, Booz á su pariente: Quitate el zapato; y él al punto le quitó de su pié y se le entregó. Entonces dijo Booz á los ancianos y á todo el pueblo: Vosotros sois hoy testigos de que entro á poseer todo lo que poseia Elimelec, Celion y Maalon, entregándomelo Noemi, y que tomo por esposa á Rut Moabita, mujer que fué de Maalon, para levantar el nombre del difunto, y que no quede extinguido este nombre en su familia, hermanos y pueblo. Vosotros, repito, ¿sois testigos de todo esto? y respondió todo el pueblo que estaba en la puerta, y los ancianos: Nosotros somos testigos. El Señor, añadieron, haga con esta mujer que entra en tu casa, como con Raquel y Lia que edificaron la casa de Israel, para que sea un ejemplo de virtud en Efrata y tenga un nombre célebre en Belén.

Se casó, pues, Booz con Rut, y le concedió el Señor que tuviera un hijo; y al saberlo decian las mujeres á Noemi: Bendito sea el Señor que no ha permitido que

falte sucesor á tu familia para que su nombre se conserve en Israel, y que tengas quien consuele tu alma y sustente tu vejez, porque ha nacido de tu nuera, que te ama, y es para ti mucho mejor que si tuvieras siete hijos. Noemi en el colmo de su alegría recibió al hijo de Rut, le puso en su regazo, y hacia con él los oficios de nodriza y de niñera. Entre los parabienes que la daban sus vecinos era uno: Ha nacido un hijo á Noemi y le han llamado Obed.

Ya hemos prevenido antes de comenzar esta historia de Rut, que el principal objeto del historiador sagrado es asegurar la nobleza de la ascendencia de David, dando noticia al mismo tiempo de dos notables abuelos de nuestro divino Redentor, y por esto no pasa mas adelante en ella, sino que la corta y da fin á su libro, diciendo:

Estas son las generaciones de Fares (hijo de Judá y de Tamar):

Fares engendró á Esron,
Esron engendró á Aran,
Aran engendró á Aminadab,
Aminadab engendró á Nahason,
Nahason engendró á Salmon,
Salmon engendró á Booz,
Booz engendró á Obed,
Obed engendró á Isai,
é Isai engendró á David.

Probado así que David descendia de la rama principal de Israel que era la de Judá, queda probada tambien la nobleza, religiosidad y honra de su ascendencia, puesto que la tribu de Judá fué siempre la mas noble, mas religiosa y mas constante en el culto del verdadero Dios. Despues de haber manifestado la nobleza de la familia de David, vamos á continuar su historia.

El pueblo de Israel no reconocia mas que un rey; y despues que Saul fué reprobado irrevocablemente y David elegido y ungido, tenia dos: uno á quien conocia

y obedecía, pero que ya no lo era; y otro que lo era realmente, pero al que no conocía ni obedecía. El rey verdadero y desconocido era David, que continuaba siendo pastor á pesar de su eleccion y su uncion; el conocido y á quien obedecía, era Saul, que seguia ejerciendo todos los derechos de la autoridad soberana á pesar de su reprobacion; pero lo mas terrible era que el espíritu del Señor habia desamparado á Saul desde el dia de su absoluta reprobacion, y reposado sobre David desde el dia de su eleccion y uncion. Por mas apreciable que hubiese sido este jóven hasta entonces, desde aquel momento pareció ya un hombre nuevo. Un valor extraordinario en el ánimo, una dulzura admirable en el espíritu, una lijereza que alcanzaba en su carrera á los osos y leones, unas fuerzas que ó los sofocaba entre sus brazos ó los desquijaraba con sus manos, una valentia militar junta con una prudencia muy superior á su edad, la humildad y sencillez de un pastorcillo, que ocultaba la autoridad y grandeza de un rey... todo esto hacia de David un héroe. Tambien era músico cual ninguno en Israel. La dulzura de su voz y el encanto de su cítara alegraban las campiñas de Belén, y sus ecos resonaban por los cerros y los valles de sus cercanías. El espíritu del Señor que habia reposado sobre David, obraba todas estas maravillas en un hombre solo.

Por lo que mira á Saul, tambien pareció otro hombre, pero terrible. Desde que el espíritu del Señor le habia desamparado, se habia apoderado de él un espíritu malo, esto es, dicen los santos Padres, un espíritu del infierno, y este espíritu infernal le atormentaba fuertemente con imágenes tristes, profundas melancolías, furiosas sospechas, y sobre todo con los horrores de la desesperacion al verse desechado de Dios, y como empujado del reino por Samuel. Compadecidos los cortesanos del terrible estado de su rey, se determinaron á decirle: Ya veis que os atormenta un espíritu malo por permission de Dios. Si quereis y lo ordenais, vuestros siervos buscarán un

hombre que sepa tocar el arpa, para que cuando el Señor permita que os arrebate el espíritu malo, la toque con su mano y tengais algun alivio. Estos cortesanos creían que el humor melancólico que tanto sobresalia en Saul, podria contrarrestarse con la melodía de la música y lograr el rey por este medio algun alivio. Buscadme, pues, les dijo Saul, algun diestro tocador y traédmele. Yo he visto, dijo entonces uno de ellos, yo he visto un hijo de Isai, que sabe tocar, fuertísimo en fuerza, varon para la guerra, prudente en sus palabras y gallardo mancebo, y el Señor está con él. Tal era ya la fama que tenia David hasta en la corte. Saul mandó luego mensajeros á Isai, diciendo: Envíame á tu hijo David que pastorea tu ganado en el campo. É Isai tomó un asno cargado de panes y un cántaro de vino y un cabrito, y todo lo envió á Saul por mano de David su hijo. Fué David á la corte y lo presentó á Saul; y Saul le cobró mucho cariño, y le hizo su escudero, y envió á decir á Isai, que su hijo quedaba en su compañía porque habia hallado gracia en sus ojos. David quedó al lado de Saul, y cuando por permission de Dios le arrebatava el espíritu malo, David tomaba la cítara y tocaba con su mano; y Saul se recobraba y se sentia mejor, porque el espíritu malo se retiraba.

Esto podia ser en parte un efecto natural de la habilidad con que David tocaba el arpa, suavizando con su dulzura y armonia los humores exacerbados de Saul, pero nunca podria alcanzar á hacer que se retirase el espíritu malo, como dice aquí el texto sagrado, y así el efecto principal que se obraba al tocar su cítara David era sobrenatural, porque David, cuando la tocaba, levantaba su corazon al Señor, cantaba sus alabanzas y pedia fervorosamente por Saul, y el Señor concedia á las súplicas de David el alivio de Saul; y el espíritu del Señor, que reposaba sobre David desde el dia de su eleccion y uncion, obligaba al espíritu infernal á que dejase de atormentarle.

David permaneció en la corte el tiempo que tardó en venir la guerra, que fué largo. Los Filisteos, antiguos enemigos del pueblo de Dios, juntaron sus tropas y vinieron á pelear contra Israel. Saul juntó tambien las suyas á la primera noticia de su venida, y se puso en estado de hacer frente á sus enemigos. Eliab, Abinadab y Sama, que eran los tres hijos mayores de Isai, y hermanos de David, siguieron al rey en esta campaña. Isai, que era uno des los cabezas de familia mas ancianos, y acaso el mas anciano de los de Belén su patria, pediria regularmente al rey que permitiese volver á David al lado de su padre, ya que sus tres hijos mayores le desamparaban para seguir al ejército. Tambien habian cesado en aquel tiempo las agitaciones de Saul por el toque, las súplicas, la intercesion y los méritos de David. Mas sea de esto lo que queria, lo cierto es, que David se volvió del lado del rey al de su anciano padre y siguió guardando sus ovejas como antes.

No se reconocian otras razones de parte de los Filisteos para esta guerra, que el deseo de vengarse de la derrota que habian sufrido dos años antes, principiada por Jonatás y acabada por Saul, y de volver á esclavizar al pueblo de Israel. Resueltos estos enemigos á dar luego la batalla, avanzaron hasta los confines de Domin, entre Soco y Aceca, ciudades de la tribu de Judá. Los Israelitas, que tambien querian la batalla, ahorraron á sus enemigos parte del camino, saliéndoles al encuentro. Saul llegó con sus tropas al valle del Terebinto, y viendo que los Filisteos iban ocupando un monte que dominaba, subió con sus tropas á otro monte que habia en la parte opuesta, y que tambien le dominaba. Situados así los dos ejércitos, era preciso para dar la batalla que aquel que lo ententara bajase al valle y subiese la cuesta opuesta que ocupaba su enemigo, y esto era sumamente arriesgado. Así que, se estuvieron largo tiempo mirando el uno al otro, y tomando ambos sus medidas para acometer con ventaja, sin encontrar el medio de conseguirlo;

mas al fin los Filisteos hallaron uno que les pareció seguro para salir con la victoria. Este era el de la batalla singular y de hombre á hombre que se ha usado varias veces y en distintos tiempos.

Tenian los Filisteos en su ejército un hombre monstruoso por su corpulencia, llamado Goliat. Era un gigante de tres varas y un palmo de altura, muy fornido, de muchísimas fuerzas y de un aspecto feroz. Cubria su cabeza con un casquete de bronce, y estaba vestido de una cota de malla de metal que pesaba cinco mil siclos de cobre (cinco arrobas y casi media). Tenia cubiertas las piernas de unas botas de cobre, y sobre sus hombros llevaba un broquel tambien de cobre. El asta de su lanza era como el enjullo de un tejedor, y el hierro de ella pesaba seiscientos siclos de hierro (mas de diez y seis libras y media).

Así armado y precedido de su escudero, salió de las filas de su ejército, y presentándose al de Saul en paraje que pudiese ser oido, principió á retar é insultar á los escuadrones de Israel, diciéndoles: ¿Porqué habeis venido preparados á la guerra? ¿Pues qué no soy yo un Filisteo y vosotros siervos de Saul? Elegid un varon entre vosotros y que venga á combatir conmigo cuerpo á cuerpo. Si pudiese pelear conmigo y me matase, serémos vuestros siervos; mas si yo pudiese mas y le matare, vosotros lo seréis nuestros. Y decia el Filisteo: Yo he insultado hoy á los escuadrones de Israel diciendo: Dadme acá un hombre que salga á pelear conmigo cuerpo á cuerpo. Oyendo Saul y todos los Israelitas los retos é insultos del Filisteo, se asombraban y temian mucho. Cuarenta dias estuvo presentándose el Filisteo por mañana y tarde á insultar á Israel y á repetir su desafío y sus insultos. En este tiempo dijo un dia Isai á su hijo David: Toma para tus hermanos un efi (diez celemines) de pasta de cebada, y estos diez panes y corre al campamento á tus hermanos. Llevarás tambien al tribuno diez quesos, y verás si tus hermanos se portan bien, y en qué

compañía se encuentran. Levantóse, pues, David muy temprano, encomendó el ganado á uno que lo guardase, y cargado con lo que habia dicho su padre, se dirigió á Magala, lugar muy cercano al campamento. Las tropas se hallaban en la misma situacion que hemos dicho antes, esperando siempre el momento de acometerse. Cansado Saul de oír los insultos de los enemigos, y particularmente los retos y desafíos del gigante, habia resuelto la batalla, y David cuando hubo arribado á Magala, oyó voces que le parecieron señales de acometer. Llegó al campamento, y dejando en él su carga, corrió al lugar donde estaban las tropas de Saul preparadas para entrar en la batalla; se presentó á sus hermanos, y se informó del estado en que se hallaban y si lo pasaban bien; mas hé aquí el monstruoso Filisteo, que, saliendo de las líneas de su campo, se adelanta y principia á insultar, como solia, á los escuadrones de Israel y hacerles los mismos retos. David oyó estos baldones con indignacion, pero los soldados los oían con espanto, y huían de su vista. Saul procuraba animarles, y con la esperanza de que hubiese algun valiente que quisiese salir á pelear con este incircunciso, hizo publicar un bando en que decia: ¿No habeis visto ese hombre que se ha presentado? Á insultar á Israel ha venido. Aquel, pues, que le matare, le dará el rey grandes riquezas y su hija por mujer, y hará exenta de tributos la casa de su padre en Israel. Entonces dijo David á los hombres que estaban con él: ¿Qué se dará al varon que matase á este Filisteo y quitase el oprobio de Israel? Porque ¿quién es este Filisteo incircunciso que ha insultado á los escuadrones de Dios vivo? Eliab, hermano mayor de David, se hallaba presente, y cuando le oyó hablar en estos términos, se indignó contra él y le dijo: ¿Á qué has venido acá, y porqué has abandonado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozeo tu soberbia y la doblez de tu corazon, has venido á ver el combate (no á nosotros). ¿Pues qué he hecho yo en esto mas que ha-

blar? dijo David: y retirándose de su hermano, se puso á hablar con otros y repitió lo mismo.

No tardaron en llegar las palabras de David á los oídos del rey, y mandó al momento que se le presentasen. David compareció delante del rey, de quien habia sido escudero en otro tiempo; pero vestido ahora de pastor y atezada su cara del sol y de los vientos, presentaba un exterior tan distinto del que sacó del palacio, que el rey no le conoció. Acostumbrado David á hablar con el rey, se explicó luego con aquel celo por la honra del Dios de Israel que ardía su pecho, sin esperar á que el rey le preguntase. No desmaye dijo, el corazon de ninguno por causa (del Filisteo). Yo, vuestro siervo, iré y pelearé con él; pero le dijo aquí el rey: Tú no podrás resistir á ese Filisteo, ni pelear con él, porque eres un muchacho y él es un guerrero desde su juventud. Entonces dejando entrever David en su encendido semblante su celo y su valor, dijo al rey: Pastoreaba este vuestro siervo las ovejas de su padre y venia un leon ó un oso y arrebatava un carnero de en medio de la manada, y yo les perseguia y los mataba, y les quitaba la presa de entre los dientes, y si se revolvian contra mí, yo les asia de las quijadas y les desquijaraba y mataba. Yo, pues, vuestro siervo, maté leon y oso, pues este Filisteo incircunciso será como cualquiera de ellos. Ahora mismo iré y quitaré el oprobio de Israel; porque ¿quién es este Filisteo incircunciso que ha tenido la osadía de maldecir al ejército del Dios vivo? El Señor, añadió David, el Señor, que me sacó de la mano del leon y del oso, me librárá tambien de la mano de este Filisteo. Anda, le dijo Saul, y el Señor sea contigo. Pero Saul no queria que David se presentase en un trance tan fuerte con vestido de pastor y sin mas armas que un cayado y una honda. El mismo le armó con sus armas, puso un yelmo de cobre sobre su cabeza y le cubrió de cota de malla; mas luego que David ciñó la espada de Saul sobre su armadura, comenzó á probar si podria andar armado,

porque no tenía costumbre. No puedo andar así, dijo á Saul, porque no estoy acostumbrado, y despojándose de todo, tomó el cayado que llevaba siempre en la mano, se despidió del rey, y fué en busca del Filisteo.

Batalla de David con el gigante Goliat.

Al pasar por el arroyo que habia en medio del valle, escogió cinco piedras muy limpias y las echó en el morral; tomó su honda en la mano y continuó á encontrar al Filisteo, mas cuando este vió á David, le despreció, porque David era un jóven rojo, y de hermoso aspecto, pero un muchacho; y cuando advirtió que no traía mas armas que un palo, creyó que esto era una burla que se hacia del valor y las fuerzas de un gigante armado de todas armas, y se enfureció; maldijo á David por todos sus dioses, y levantando su ronca y tronante voz, le dijo: ¿Acaso soy yo algun perro para que tú vengas á mí con un palo? Ven acá y daré tus carnes á las aves del cielo y á las bestias de la tierra. Tú vienes á mí con espada, lanza y escudo, contestó David, mas yo voy á ti en el nombre del Señor de los ejércitos, del Dios de los escuadrones de Israel, á los que has insultado. El Señor te pondrá en mis manos, te heriré de muerte y quitaré tu cabeza de sobre tus hombros, y daré hoy los cadáveres de los Filisteos que estan en el campamento á las aves del cielo y á las bestias de la tierra, para que sepa todo el mundo que hay Dios en Israel, y conozca toda esta reunion de guerreros, que el Señor no salva con espada ni con lanza, sino con su poder, porque es el árbitro de la guerra, y os entregará en nuestras manos.

Mientras que los dos guerreros se retaban y amenazaban mutuamente con la muerte y el destrozo de sus cadáveres, los dos ejércitos tenían fija su vista sobre estos dos campeones que iban á decidir de la gloria ó la ignominia de dos naciones, y de la vida ó la muerte de dos ejércitos. Los Filisteos debían estar llenos de seguridad

al ver que Israel no presentaba á luchar con su gigante sino un jóven desbarbado, y cuya estatura apenas subia de la cintura de su guerrero, y los Israelitas debían estar llenos de temores y recelos al ver tan desigual combate. No obstante el defensor de su causa encerraba en un cuerpo pequeño grandes fuerzas, era valiente, y nunca el gigante se habria atrevido á luchar, como él, con los osos y leones. Sobre todo David caminaba en el nombre del Dios de los ejércitos.

Se acabaron las palabras entre el gigante y David, y principiaron las obras. Se levanta el Filisteo enfurecido, enristra su lanza y corre contra David, contando con pasarle de parte á parte al primer bote. David corre tambien contra el gigante, saca una de las piedras de su morral, la pone en la honda, y volteándola en el aire, dispara la piedra con tanto acierto y tanta fuerza que la clava en la frente del Filisteo. Al momento cayó el monstruo de bruces, y entonces vuela David, se arroja sobre su enemigo, y no teniendo espada, saca de su vaina la del Filisteo, le acaba de matar y le corta la cabeza. Gloria al héroe de Israel, al que pelea en nombre del Señor.

Los Filisteos al ver muerto el mas valiente de sus tropas, perdieron el ánimo, y llenos de asombro y terror huyeron en desorden. Al mismo tiempo las tropas de Israel y de Judá se echaron sobre ellos con grande gritaría, y fueron persiguiéndoles y acuchillándoles por el camino de Sarain hasta llegar á las puertas de Acaron y de Get, capitales ambas de los Filisteos, situadas al otro lado de su tierra sobre las riberas del Mediterráneo, haciendo en ellos un espantoso destrozo; y volviéndose despues de haberlos perseguido tan terriblemente, saquearon su campamento. David tomó la cabeza del Filisteo y la llevó á Jerusalem, y puso en su tienda las armas del gigante, excepto la espada que consagró al Señor en reconocimiento de la victoria, depositándola en el tabernáculo que á la sazón se hallaba en Nobé.

Habia preguntado Saul á su general Abner, cuando